

ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

Ríos Sierra, Jerónimo: *Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022). Élités políticas, fuerzas militares, guerrillas y paramilitarismo*. Granada, Comares, 2023. 220 pp.

John Kelly Bonilla Aranzales
Universidad del Missouri (EEUU)

Una de las descripciones más acertadas acerca del estudio de la historia de Colombia define al país suramericano de la siguiente manera: Colombia ha sido a veces un país violento (Deas 2015). No obstante, al adentrarse en la historia de los procesos de paz que ha vivido el país, el profesor Jerónimo Ríos Sierra (2023) nos ofrece una interesante faceta del porqué la búsqueda de la paz ha sido más la norma que la excepción. En esta obra se analizan las diversas iniciativas de paz de las administraciones gubernamentales colombianas contemporáneas, resaltando la complejidad de negociar la paz debido a la diversidad de intereses políticos, la presencia de saboteadores y la internacionalización del conflicto armado. El autor argumenta que un firme compromiso de las partes puede facilitar la paz. Además, se explican factores contextuales que han influido en la intensificación o la disminución del conflicto armado interno en Colombia, considerado el más prolongado del hemisferio occidental.

Desde el título de la publicación, el autor nos ofrece detalles que generan expectativas sobre el desarrollo de su argumento. Además de establecer la dimensión temporal de su estudio, el profesor Ríos incorpora en esta obra las perspectivas obtenidas en más de cincuenta entrevistas con diversos actores del conflicto armado que participaron en los procesos de negociación en Colombia. Estas incluyen las visiones de miembros de diferentes partidos políticos y tomadores de decisiones a lo largo del espectro ideológico, quienes han ejercido el poder ejecutivo, legislativo y de control, así como miembros activos y retirados de las fuerzas militares y líderes de diversos grupos armados. Esta inclusión proporciona evidencia de la complejidad del conflicto, la cual también

se refleja en el manejo de las instituciones políticas a nivel nacional y local.

El libro está organizado cronológicamente en ocho capítulos, que abarcan las gestiones de paz desde el gobierno de Belisario Betancourt en 1982 hasta el cierre del gobierno de Iván Duque en 2022. En cada capítulo, el autor analiza las diferentes iniciativas de paz desarrolladas por cada gobierno, detallando los avances, retrocesos e intereses de los actores del conflicto, así como algunos elementos contextuales de cada administración. En este sentido, Ríos Sierra describe las iniciativas de paz durante el gobierno de Belisario Betancourt (1982-1986) como “la paz sabotada”. Esto se debe a los errores del gobierno en la definición de una hoja de ruta para el fin del conflicto, la falta de voluntad de los grupos armados y la presencia de saboteadores que contribuyeron al fracaso de las iniciativas de diálogo de paz durante esta administración gubernamental.

Durante el mandato del presidente Virgilio Barco (1986-1990) se observa un intento de institucionalizar la búsqueda de la paz en Colombia; en un contexto internacional marcado por el colapso de la Unión Soviética, este período es denominado por el autor como “la paz imprevista”. En este gobierno se estableció que el presidente debía estar involucrado en las negociaciones de paz, creando la Consejería Presidencial para la Reconciliación, la Normalización y la Rehabilitación. A pesar de que grupos armados como las FARC o los paramilitares mostraban poco interés en la condición requerida por parte del gobierno en términos de desmovilización, el declive del conflicto con la guerrilla urbana del M-19 marcó un cambio significativo en el conflicto armado, generando un hito importante en el camino hacia la paz durante este periodo presidencial.

La administración de César Gaviria (1990-1994) fue caracterizada por el autor como “la paz rechazada”. Aunque el establecimiento de la Asamblea Nacional Constituyente facilitó la desmovilización de algunos grupos armados, los principales, como las FARC, no mostraron interés en negociar. Esto se reflejó en las fallidas negociaciones de paz en Caracas (1991) y Tlaxcala (1992). Además, el autor argumenta que, durante este periodo, el gobierno carecía de una estrategia clara para fomentar el diálogo de paz, ya que las fuerzas estatales estaban enfocadas en dismantelar los carteles de droga en lugar de abordar el conflicto con las guerrillas. Con la muerte de uno de los ideólogos fundadores de las FARC, la facción más combativa tomó el liderazgo de esta organización rebelde y apostó por consolidar una estrategia denominada Nueva Forma de Operar (NFO), centrada en la acumulación de fuerzas para consolidar su operación subversiva y fortalecer su presencia en diversas áreas locales. A pesar de algunos esfuerzos de desmovilización de tres estructuras armadas y la fractura de la Corriente de Renovación Socialista en el ELN, la violencia política en Colombia persistió.

El mandato del presidente Ernesto Samper Pizano (1994-1998) fue calificado por el autor como “la paz ingobernable”. Esta designación se debe a la crisis de gobernabilidad causada por la financiación de la campaña presidencial por parte del Cartel de Cali, agravada por la descertificación de Colombia en la lucha contra las drogas por parte de Estados Unidos. Aunque la guerra contra los carteles de droga se intensificó y se llevaron a cabo diálogos exploratorios con las FARC y el ELN, estos esfuerzos estaban condenados al fracaso. A pesar de cierto progreso con el ELN en su reconocimiento político como actor insurgente, las negociaciones se vieron obstaculizadas por el cambio de liderazgo en dicho movimiento, pero sobre todo por la presencia y la presión social, política y militar de diversos saboteadores, incluida la oposición política, las fuerzas armadas y los grupos paramilitares en auge. La falta de apoyo de Estados Unidos también contribuyó a debilitar el Estado durante este periodo presidencial.

El gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), el cual fue elegido en una campaña presidencial centrada en un posible proceso de paz con la guerrilla de las FARC, es categorizado por el autor como “la paz armada”. El fracaso de este proceso reveló la falta de condiciones básicas para comprender la seriedad de la voluntad de las partes, como la ausencia de un cese al fuego previo y la concesión de una zona de despeje por el gobierno a las FARC. Aunque se estableció una extensa agenda, temas cruciales como la justicia transicional y la participación política quedaron fuera. Según el autor, la falta de madurez del proceso, reflejada en las expectativas divergentes entre el gobierno y las FARC, impidió avances concretos; además, el auge del paramilitarismo complicó aún más la situación. Ante la percepción internacional de Colombia como Estado fallido, el gobierno se preparó para la guerra contrainsurgente, diseñando el Plan Colombia con el respaldo de Estados Unidos, marcando así un hito en futuras negociaciones para poner fin al conflicto armado interno.

Tras el fracaso de las negociaciones en la zona de despeje de San Vicente del Caguán y la percepción del país como Estado fallido, el autor caracteriza las iniciativas de paz durante el mandato del presidente Álvaro Uribe como «la paz militarizada». La estrategia de paz en este periodo debe entenderse en el contexto de la política de seguridad democrática, la cual se basó en un modelo de contrainsurgencia centrado en la gobernanza que buscaba abordar los problemas de seguridad con una mayor inversión. Así mismo, esta política se respaldó financieramente en el Plan Colombia, lo que resultó crucial para cambiar la dinámica del conflicto armado a favor del Estado. Igualmente, cabe resaltar que el proyecto del paramilitarismo en el país se consolidó y se evidenció la colaboración entre los grupos paramilitares y las fuerzas militares, lo cual debilitó militarmente a las guerrillas. Durante este periodo se logró un proceso de paz con los paramilitares, reflejado en la Ley de Justicia y Paz,

que brindó beneficios en desmovilización y reducciones de penas, incluyendo también a miembros de otras organizaciones al margen de la ley. Aunque al final del segundo periodo del gobierno de Uribe se realizaron diálogos exploratorios con las guerrillas, estos no llegaron a consolidarse.

La administración de Juan Manuel Santos será recordada como la de “la paz negociada”. Su gestión se caracterizó por una primera elección presidencial bajo la defensa de la política de seguridad democrática, un debilitamiento militar de las guerrillas y un hábil manejo político para desarrollar un legado propio. Durante sus dos mandatos presidenciales, se consideraron lecciones de procesos de paz anteriores, incluyendo el mejoramiento de las relaciones internacionales para garantizar apoyo a un posible proceso de negociación. Además, debido al continuo debilitamiento militar, la cúpula de las FARC fue asumida por la fracción menos beligerante. Santos continuó los diálogos exploratorios de su antecesor y definió una agenda de negociación con las FARC. A pesar de mencionar los efectos negativos del mecanismo elegido para la refrendación de los acuerdos, el autor destaca a través del análisis de fuentes primarias y secundarias las perspectivas del concepto de paz territorial.

Considerando la elección de Iván Duque como presidente de Colombia para el periodo 2018-2022, se cataloga su mandato como el de “la paz traicionada”, debido a su actuar como saboteador político de baja intensidad. Durante su gobierno, se observaron acciones que atentaron contra lo pactado en el acuerdo de paz con las FARC, ahora partido político Comunes, incluyendo el hundimiento de la reforma política, objeciones a la Justicia Especial para la Paz y sabotaje a las curules de las víctimas propuestas en el punto de participación política. Aunque la presión internacional contribuyó a mantener vivo el proceso de implementación, el avance fue limitado. El conflicto armado se recrudeció por la falta de acción del gobierno frente a los compromisos del acuerdo, como la negativa a negociar con el ELN tras el atentado terrorista a principios de 2019, y la inacción ante la expansión de los vacíos de poder territoriales dejados por las FARC, que generaron nuevas disidencias y conflictos locales.

Seguidamente, el autor comenta en un *post-scriptum* la llegada de Gustavo Petro, un exmiembro del M-19, al poder ejecutivo del país. Ríos Sierra analiza brevemente la propuesta ambiciosa de negociación de este nuevo gobierno, considerándola como una apuesta muy difícil de consolidar. La estrategia gubernamental, denominada “paz total”, incluye a múltiples grupos con diversos intereses en la apuesta por negociación, lo que aumenta la complejidad del desafío de consolidar un proceso de paz viable que pueda poner fin al conflicto armado y la violencia política en el país.

En síntesis, la obra del profesor Ríos Sierra ofrece una clara visión de los diferentes periodos presidenciales y sus iniciativas de paz en Colombia. En esta reseña se identificaron tres elementos que podrían fortalecer el argumento

presentado en el análisis de estas iniciativas. En primer lugar, se evidencia la falta de análisis sobre las narrativas de los saboteadores en los procesos de paz colombianos, tema abordado en investigaciones que examinan la diversidad de los saboteadores (Nasi 2006), sus narrativas y acciones (Gómez-Suárez 2016), así como las estrategias de los tomadores de decisiones para contrarrestar su efecto (Mezu-Mina 2023). Por otra parte, se resalta la necesidad de comprender el diseño, alcance y efecto de los mecanismos de democracia directa en la resolución de conflictos, como lo fueron los plebiscitos de 1957 y 2016 (Daza 2021; Botero and Sánchez 2024). Por último, se evidencia la importancia de incluir las voces de las víctimas del conflicto armado en una nueva edición, ya que su testimonio y resiliencia han mantenido viva la esperanza de paz en medio de la política colombiana.

Indudablemente, *Historia de los procesos de paz en Colombia* es una obra meticulosa que enriquece el panorama de investigaciones sobre el conflicto colombiano; su lectura es amena y permite entender la complejidad de la apuesta de paz en cada periodo presidencial. Es un libro que complementa de manera excepcional otros estudios que han abordado el tema desde diversas perspectivas, como la de las élites (Cepeda 2016), la ciencia política (Pizarro 2017) y desde la historiografía (Melo 2021), además de ampliar otras obras del autor relacionadas con la historia del conflicto armado de Colombia (Ríos Sierra 2019, 2021). Esta obra invita a continuar la investigación de los estudios de paz, para entender los fracasos y los avances que deben considerarse a la hora de consolidar el incansable anhelo de paz en todo el territorio colombiano.

Referencias

- Botero, Sandra, y Miguel García Sánchez. 2024. *Paz y opinión pública en Colombia*. Ediciones Uniandes, Universidad El Rosario.
- Cepeda, Fernando. 2016. *Conflicto y paz*. Cuéllar Editores.
- Daza, Javier Duque. 2021. “El plebiscito de 1957 en Colombia: El pacto de élites y su refrendación popular.” *Criterio Libre* 19 (35): 252-268.
- Deas, Malcom. 2015. *Intercambios violentos y dos ensayos más sobre el conflicto en Colombia*. Penguin Random House
- Gómez-Suárez, Andrei. 2016. *El triunfo del No La paradoja emocional detrás del plebiscito*. Icono Editorial.
- Melo, Jorge Orlando. 2021. *Colombia: las razones de la guerra*. Crítica.
- Mezu-Mina, Rodrigo. 2023. *Sables sin vainas. Militares colombianos en el proceso de paz de La Habana*. Planeta.
- Nasi, Carlo. 2006. “Spoilers in Colombia: Actors and strategies.” En *Challenges to peacebuilding: Managing spoilers during conflict resolution*, editado por Edward Newman y Oliver Richmond, 219-241. United Nations.
- Pizarro, Eduardo. 2017. *Cambiar el futuro: Historia de los Procesos de Paz en Colombia (1981-2016)*. Debate.
- Rios Sierra, Jerónimo. 2023. *Historia de los procesos de paz en Colombia (1982-2022): élites políticas, fuerzas militares, guerrillas y paramilitarismo*. Editorial Comares.
- . 2019. *Breve historia del conflicto armado en Colombia*. Catarata.
- . 2021. *Historia de la violencia en Colombia: 1946-2020, una mirada territorial*. Silixediciones.